

una vez contemplara y bendijera en su amor inefable. Los intereses humanos ponen á un lado los intereses de Jesus, bien como cosas gravosas, y no raras veces, como objetos inútiles. Los diabólicos opónense abiertamente á los de Jesus, y do quiera prosperan aquéllos, bajan éstos ó desaparecen por completo.

## SECCION II.

### *Intereses de Jesus.*

Examinemos ahora los intereses de Jesus: echemos una ojeada por toda la Iglesia su esposa. Recorramos primeramente el cielo, ó la Iglesia triunfante. El interes de Jesus consiste en que se aumente por todos los medios posibles, y á cada hora del dia y de la noche, la gloria de la Beatísima Trinidad; y dicha gloria divina, llamada accidental, se aumenta con toda buena obra, palabra y pensamiento, con toda correspondencia á la gracia, con toda resistencia á la tentacion, con todo acto de adoracion, con todo Sacramento debidamente administrado ó humildemente recibido, con todo homenaje y acto de amor á María, con toda invocacion á los Santos, con toda cuenta de rosario, con toda gota de agua bendita, con toda señal de la cruz, con toda pena pacientemente sufrida, con toda calumnia tolerada con resignacion, y con todo buen deseo, aunque no se ponga por obra. Todas estas cosas, como se hagan con devota intencion y en

union con los méritos de nuestro Señor amoroso, aumentan considerablemente la gloria divina. No se pasa una sola hora, así á lo ménos lo creemos, en que no arribe al puerto dichoso del cielo una nueva alma, procedente del purgatorio ó de la tierra, para empezar su eternidad de alabanzas y arrobamientos. Cada alma que aumenta la muchedumbre de adoradores, cada voz silenciosa agregada á los coros angélicos, es un grado más de gloria divina; y en el interes de Jesus está hacer que estos arribos sean cada vez más frecuentes, y que esas almas lleven consigo, á su entrada en la gloria, un riquísimo tesoro de merecimientos, y un grado muy subido de amor de Dios. Hasta en el cielo tiene la Confraternidad trabajos en que ocuparse, y ámplios poderes para llevarlos á cabo. El cielo es una de nuestras oficinas, y son innumerables los negocios que hay que despachar en sus magníficos estrados: negocios favorables á los intereses de Jesus; negocios que El tiene en grande estimacion, y por lo cual nos importa sobremanera no dejarlos de la mano.

Del cielo bajemos con la consideracion á ese vastísimo reino del purgatorio, con su emperatriz madre María. Toda esa innumerable muchedumbre de almas son las esposas fieles y queridas de Jesus; pero ¡en qué espantoso abandono de tormento sobrenatural no las ha dejado su amor! Jesus suspira por su libertad: anhela con vivas ansias verlas trasportadas de esa te-

nebrosa region llena de tinieblas y sufrimientos, á la esplendorosa luz de su mansion celestial; sin embargo háse en cierta manera atado sus propias manos. Ya no las concede ninguna gracia, no las otorga tiempo de hacer penitencia, ni las permite merecer, y segun algunos han creído, ni siquiera pueden allí orar. ¡Cuán lamentable no será, pues, la situacion de esas almas afligidas en tan horrible morada! Porque— y medítese bien esto—la suerte dichosa de estas almas depende más bien de la tierra que del cielo, más de nosotros que de Jesus; así lo ha ordenado Aquél de quien todo depende; y sin el cual no hay dependencia alguna. Es, pues, evidente que Jesus tiene intereses en el purgatorio, y desea ver á sus cautivos puestos en libertad. Á nosotros, que si tenemos un principio de vida sobrenatural, es favor suyo, pídenos ahora, con las lágrimas en los ojos, que rescate-mos á aquéllos á quienes Él ha redimido. Toda satisfaccion ofrecida á Dios por esas almas benditas, toda oblacion de la Preciosa Sangre presentada al Padre Eterno; oír misa, comulgar, mortificarse, las disciplinas, el toco sayal, el cilicio, las indulgencias, el jubileo, la recitacion devota del *De Profundis*, la limosna dada al más menesteroso: todas estas cosas forman parte de la gloria de Jesus, y como se apliquen por la intencion de esos hermanos nuestros, aumentarán á todas horas los intereses de Jesus en el imperio mariano del purgatorio. Hé aquí, pues, otra

de las oficinas de la Confraternidad; y no haya miedo que abrumemos de negocios al glorioso secretario de esa region vastísima, al bienaventurado San Miguel, ministro de María. Ved cómo trabajan los marineros con las bombas, para salvar sus vidas á bordo de un buque que hace agua. ¡Oh, si tuviéramos nosotros la caridad de trabajar así con la fina instrumentacion de las indulgencias á favor de las ánimas benditas del purgatorio! Á nuestra disposicion están las infinitas satisfacciones de Jesus, los dolores de María, los tormentos de los mártires y la laboriosa perseverancia en el bien obrar de los confesores. Jesus no quiere hacerlo aquí por sí mismo, porque desea ver cómo le ayudamos nosotros, y porque cree igualmente que se alegrará nuestro amor, dejándonos algo que hacer en obsequio suyo. Santos ha habido que consagraron toda su vida á esta única obra de minar el purgatorio; y á quien lo examine á la luz de la fe, no le parecerá una cosa tan extraña. Es una comparacion, si se quiere necia, pero es lo cierto, que segun todos los principios del cálculo, mayor hazaña es sacar una sola alma del purgatorio, que haber ganado la batalla de Waterloó, é inventado la máquina de vapor; y con todo, apénas puedo yo concebir que exista un solo miembro de la Confraternidad que no haya hecho ya algo más que rescatar una sola alma.

Trasladémonos ahora á la Iglesia militante: aquí los intereses de Jesus son muy ricos y varios. En-

cuéntranse cosas que hacer, y cosas que omitir, corazonces que persuadir, y corazonces que disuadir. Tanto es lo que hay que hacer, que uno no sabe por dónde empezar, ni cuál sea lo primero que deba ponerse por obra. Aquellos que no aman á Jesus, es preciso que le amen; y quienes tienen la dicha de amarle, que crezcan todos los dias en semejante amor. Cada uno de nosotros podía tomar para sí un departamento, y en él hallaría obra en que emplear toda su vida. Los hombres en su agonía es uno de los departamentos que podríamos escoger. ¡Oh, y qué peligro no corren los más caros intereses de Jesus en el lecho de esa muchedumbre de moribundos que en la redondez del globo están exhalando su postrer suspiro á cada momento del dia y de la noche! Satanás trabaja sin descanso; las tentaciones caen sobre ellos más espesas que los copos en una grande nevada; y quienquiera que gane esta batalla, Jesus ó el diablo, ceñirá eternamente la corona del vencedor, porque ya no há lugar á un segundo combate. Hay agonizando católicos que hace años no se acercaron á recibir los Sacramentos, y Santos cuyo medio siglo de merecimientos y amor heroico corre un inminente peligro de perderse. Solamente necesitan una cosa: la perseverancia final; y por más esfuerzos que hagan, no conseguirán merecerla. ¡Hay herejes que jamás sospecharon que vivían en la herejía, y herejes de mala fe que calumniaron á la Iglesia y blasfema-

ron de la Madre de Dios! ¡Hay judíos descendientes de aquéllos que crucificaron á nuestro Señor, y mahometanos que son los dueños de Jerusalem! ¡Hay hontentotes que dan culto á horribles deidades, é indios americanos que nunca tuvieron otro pensamiento más elevado que la caza y piratería, y cuyos méritos son proporcionados al número de sus asesinatos! ¡Hay hombres emblanquecidos por las heladas nieves del Norte, y hombres tostados con los rayos abrasadores del Mediodía! ¡Hay, en fin, espirando á cada momento del dia y de la noche muchos hermanos nuestros, en el más espantoso abandono, sobre las cimas de los montes y en lo profundo de los valles, en las ciudades y en los desiertos, en la tierra y en el mar, en lóbregos calabozos y en regios alcázares! ¡Y Jesus murió por cada uno de ellos tan exclusivamente, como si no hubiese ningun otro por quien dar su vida; y ahora mismo está pronto, si necesario fuese, á volver á bajar del cielo, para ser otra vez crucificado por esos infelices! ¡Recorramos toda su larga pasión; enumeremos sus pasos, sus lágrimas, sus gotas de sangre; contemos las espinas, los golpes, los espantos, las caídas; penetremos en los insondables abismos de oprobios é ignominias que envuelve semejante pasión; sondeemos la tortura y angustias horribles del Sacratísimo Corazon de Jesus! ¡Pues bien; todos esos crueles tormentos sufrió por aquel pobre indio que ahora está agonizando bajo las sombras

de los Andes; y si muere y no se salva, todo fué en vano! Los moribundos, como llevo dicho, no son más que uno de los departamentos de los intereses de Jesus; y San Camilo fué suscitado por Dios para fundar una Orden exclusivamente en alivio suyo. ¡Cuánto no podríamos igualmente decir de los pecadores, herejes é infieles, de los presos, de los calumniados y de aquellos que padecen escrúpulos y tentaciones! No acabaríamos nunca, si fuésemos á enumerar todos los intereses que tiene Jesus sobre la tierra.

Pero ya que he mencionado á los moribundos y los peligros de su hora postrera como objeto de una especial devocion, no estará fuera de lugar recordaros que Pio VII concedió indulgencias á todo el que, en honor de la agonía de Jesus, rezare tres Padrenuestros y Ave-Marías por los moribundos—véase en la Raccolta.—No pocos Santos y personas virtuosas han tenido esta devocion especial por las almas en su última agonía. En la vida de una de las primeras madres de la Visitacion se refiere, que estando velando al Santísimo Sacramento durante la noche del Jueves Santo de 1644, tuvo una vision de nuestro Señor en su agonía; en cuya vision recibió singular luz y gracia especial para rogar por la intencion de los agonizantes. «¡Ay! exclamaba, las agonías de las pobrecitas criaturas son horas terribles!» y en verdad que ese momento decisivo de la eternidad es el

único negocio importante que tenemos que despachar. Desde la hora en que esta religiosa recibió semejante favor, la parecía estar oyendo con frecuencia los suspiros de los moribundos; y era tal el efecto que causaban en su ánimo, que despues, al acostarse y levantarse, acostumbró siempre á rezar las oraciones de la Iglesia por los moribundos. Solía meditar sobre estas palabras que el Señor dijo de Sí mismo poco ántes de su muerte: «Viene el príncipe de este mundo y nada halla en Mí;» como si toda la vida debiésemos consagrarla á disponernos á hacer de algun modo nuestras estas palabras, para cuando nos llegue la última hora. Cuéntase de la misma religiosa, que yendo á Annecy el Obispo de Ginebra el dia de San Jerónimo á consagrar la iglesia de la Orden, como desease la Superiora que una de las seis capillas fuese dedicada á San José, suplicóla esta buena hermana que lo fuese á San José agonizando en los brazos de Jesus y María. «¡Oh madre mía! la dijo, Dios me ha hecho saber que, por dicha devocion á San José moribundo, es voluntad suya colmar de gracias á los agonizantes; y como este glorioso Patriarca no subiera inmediatamente al cielo, pues todavía no le había abierto Jesus, sino que bajó al limbo, el ofrecer á Dios la resignacion de ese gran Santo al espirar y abandonar á Jesus y María, y el honrar la santa paciencia de su tranquila expectacion hasta el amanecer de la Pascua, cuando Jesus resucitado sacóle

de allí, es una devoción eficazísima en favor de los moribundos y almas del purgatorio.» Basta lo dicho acerca de esta devoción, pues, como ya llevo indicado, no acabaríamos nunca, si fuésemos á ocuparnos de todos los intereses que Jesús posee en la tierra.

No hay fonda ni café, teatro ni casino, salón de baile ni concierto, meeting público ni parlamento, feria, ni mercado, carrera de caballos ni corrida de toros, andén, coche, barco de vapor, escuela, academia, iglesia, en que no peligren á todas horas los intereses de Jesús, y á donde Él no nos llame en socorro suyo. La Iglesia de la tierra es la iglesia militante, y así no es maravilla que haya en ella tanto que hacer, y que sea tan escaso el tiempo para llevarlo á cabo. No hay cosa alguna que no tenga dos lados, uno favorable á Jesús, y el otro contrario suyo. El diablo posee en el mundo otros intereses á más de la culpa grave, y puede con ellos hacer guerra á Jesús y obtener un éxito casi igual al que consigue con las culpas mortales: el veneno lento produce á veces su efecto en las almas mejor que el activo. Ved, pues, la multiplicidad, la ubicuidad, la urgencia que reclaman los intereses de Jesús. Y para hacer frente á semejantes necesidades, es por lo que somos nosotros miembros de la Confraternidad.

Aunque sea imposible examinar minuciosamente todos los intereses que Jesús tiene en la tierra, es preciso, sin embargo, si hemos de saber cuál es nues-

tro oficio y empleo como miembros de la Confraternidad, formarnos de ellos una idea clara y distinta. Si estudiamos el Sagrado Corazón de Jesús, según Él mismo nos le ha revelado en el Evangelio, en la historia de la Iglesia y vidas de los Santos, y conforme le descubrimos nosotros mismos en la oración, veremos que los numerosos y variados intereses de Jesús pueden reducirse á cuatro clases. Un breve bosquejo de cada una de ellas nos dará una idea clara de la obra que vamos á emprender. El principal interés de Jesús es indudablemente nuestra propia santificación interior: el reino de los cielos está dentro de nosotros. Pero á pesar de toda la importancia que en sí envuelve la cuestión de la santificación propia, no es este, al menos directamente; el asunto en que al presente vamos á ocuparnos. Ciertamente nada harémos sin la santidad personal; mas no es ahora tiempo ni lugar de hablar de semejante asunto. Los cuatro grandes intereses de Jesús á que yo al presente me refiero, son:—1.º la gloria de su Padre—2.º el fruto de su Pasión—3.º el honor de su Madre—4.º el aprecio de la gracia. Permitidme que os diga una palabra acerca de cada uno de ellos.

SECCION III.

LOS CUATRO PRINCIPALES INTERESES DE JESUS.

1.º *La gloria de su Padre.*

Al estudiar á nuestro Señor adorable, segun se nos representa en los Evangelios, nada hay en Él que se asemeje tanto á una pasion dominante, permítase-nos la expresion, como su anhelo por la gloria de su Padre. Desde el momento en que abandonó á su Madre, quedándose en Jerusalem, hasta la última palabra que pronunció en la Cruz, dicha devoción por la gloria de su Padre descúbrese por doquiera. Así como se dijo de Jesus en cierta ocasion que le devoraba el celo por la casa de Dios, así podemos decir que se veía continuamente consumido de hambre y sed por la gloria de su Padre: no parecía sino que se había perdido esta gloria en el mundo, y que venía á buscarla y encontrarla. ¡Y cuán angustiado no estaba su Corazon Sacratísimo hasta dar con ella! De esta manera fué nuestro modelo, y nos ofreció su gracia para que glorifiquemos á nuestro Padre celestial. ¿Quién puede contemplar la tierra, sin que al punto no vea lo perdida que se halla en ella la gloria divina? Pues bien; Jesus tiene grande interes en que nosotros la busquemos y encontremos. Prescindiendo ahora de los actos manifiestos de culpas enormes, ¡cuán olvida-

do, enteramente olvidado, no está Dios de la mayor parte del humano linaje! Viven los hombres como si fueran ateos, no porque se hallen en abierta rebelion contra su divina Majestad, sino porque le desdeñan ó no le conocen. Dios es un estorbo en su propio mundo, y una impertinencia en su creacion, así es que se le ha retirado á un lado, como si fuera un ídolo grotesco. Los sabios y políticos han convenido en hacer otro tanto, y las personas de negocios y opulentos del siglo creen la cosa más decente del mundo guardar un completo silencio acerca de Dios; imagínanse que no es fácil ocuparse de Él, ó formar una idea de sus perfecciones, sin concederle demasiado. Es un obstáculo casi insuperable, y si no fuese por la gracia, absolutamente insuperable para los intereses de Jesus, esa masa enorme é impenetrable de olvido é ignorancia de Dios. Desgarra ciertamente el corazon, y muévenos á desear la muerte; pues ¿qué otra cosa podemos hacer en negocio tan desesperado? Ensayemos, sin embargo, nuestras fuerzas. Un rosario y una medalla bendita ¿no son de una eficacia incalculable? y una sola Misa ¿no tiene, por ventura, un valor ilimitado?

Pero desgraciadamente existe un gran número de personas que nunca dan á la gloria divina el lugar que la corresponde; y no pocas que se dicen espirituales, cédenla siempre en todo el segundo puesto. Semejantes personas necesitan luz para conocer la

gloria divina al tiempo que la están viendo, y discernimiento para descubrir al mundo y demonio disfrazados con apariencia de razon y moderacion para defraudar así á Dios su gloria inmortal. Tienen asimismo necesidad de ánimo varonil para hacer frente á los respetos humanos, y de una firme resolucion para conformar su vida con la religion que profesan. ¡ Pobres gentes ! ¡ Son la pestilencia de la Iglesia, y ni lo sospechan siquiera ! Aprovecharía grandemente á los intereses de Jesus que dichas personas adquiriesen un conocimiento cabal de sí mismas y de todo lo que las rodea. Aquí, pues, tenemos tambien alguna cosa que hacer, y es pedir que toda persona virtuosa, y aquellas que aspiran á serlo, sepan discernir lo que favorece á la gloria divina, de lo que se opone á ella. ¡ Ah ! ¡ cuánto terreno no perdemos todos los dias por falta de semejante discernimiento !

Sébase, pues, que existen órdenes religiosas bendecidas por la Iglesia, consagradas exclusivamente, cada una en su línea, á promover la gloria de Dios; obispos y sacerdotes que trabajan sin descanso noche y dia por ese único objeto; hermandades y confraternidades sin número, que no se proponen ningun otro fin que la mayor gloria de Dios. Habrá, ciertamente, calamidades que sufrir, peligros que arrostrar, escándalos que reprimir; se verá hoy la Iglesia precisada en cierta manera á rendirse al mundo, para sujetarle mañana. En todas estas cosas tiene Jesus

grandes intereses, y deber nuestro es el ayudarle. Media docena de hombres recorriendo el mundo, y no buscando más que la gloria de Dios, removerían ciertamente las montañas. Así fué prometido á la fe; ¿ por qué, pues, no habrémos de ser nosotros quienes den cima á semejante empresa ?

#### SECCION IV.

##### 2.º *El fruto de su Pasion.*

Este es otro de los grandes intereses de Jesus. Todo pecado que evitemos, aunque sólo sea venial, es una grande obra para los intereses de Jesus. Convencerémosnos de ello recordando que si con una leve mentira pudiésemos cerrar para siempre el infierno, salvando todas las almas que hay en él, acabar con el purgatorio y hacer que todo el humano linaje se igualase en santidad á San Pedro y San Pablo, todavia no nos sería lícito cometer bajo ningun concepto esa ligera falta; pues más perdería la gloria de Dios con dicha culpa liviana, que cuanto pudiese ganar en la justificacion y salvacion de todo el universo mundo. ¡ Qué obra, pues, tan grande no será para los intereses de Jesus impedir un solo pecado mortal ! ¡ y cuán fácil cosa es evitarle ! Si cada noche, ántes de acostarnos, suplicásemos á nuestra dulcísima Señora tuviese la dignacion de ofrecer á Dios la Preciosísima Sangre de su Hijo para estorbar en cualquiera

parte del mundo, durante la noche, un solo pecado mortal, y renovásemos luégo por la mañana la misma súplica por todas las horas del día, seguramente, una ofrenda hecha por semejantes manos, obtendría la gracia deseada. Cada uno podría probablemente evitar así todos los años setecientos y treinta pecados mortales; y si mil de nosotros hiciésemos iguales ofrecimientos, y perseverásemos en ellos por veinte años, lo cual sería fácil y nos colmaría al propio tiempo de inefables méritos, ascendería la suma de culpas graves que impidiésemos á más de catorce millones. Si suponemos ahora que todos los miembros de la Confraternidad practicásemos lo mismo, tendríamos entonces que multiplicar la suma anterior por cuarenta: y la omision de quinientos sesenta millones de pecados mortales sería la ofrenda anual de nuestra Confraternidad á la Pasion de nuestro Señor. En igual proporcion prosperarían los intereses de Jesus, y ¡cuán dichosos, inmensamente dichosos, no seríamos entonces nosotros!

Aumentamos igualmente el fruto de la Pasion de nuestro Redentor adorable cada vez que conseguimos se llegue uno al tribunal de la Penitencia á confesar sus culpas, aunque no sean sino veniales: aumentamos ese mismo fruto bendito con todo acto de contricion que hagan los hombres por mediacion nuestra, y con cada plegaria que dirijamos á Dios para alcanzarles la gracia de obtenerla: nos da idéntico resulta-

do toda ligera mortificacion ó penitencia que inspiremos á los demas, y todo esfuerzo de nuestra parte para fomentar la Comunión frecuente entre nuestros hermanos: y cuando inducimos al pueblo á tomar parte en la devocion á la Pasion de nuestro Señor, á leer ó meditar sobre ella, ¿qué otra cosa estamos haciendo sino acrecentar los intereses de Jesus? Cierta persona aseguraba, y si la memoria no me es infiel, era Alberto Magno, que una sola lágrima derramada sobre los sufrimientos de nuestro Señor tenía mas mérito delante de los divinos ojos que un año entero de ayunos á pan y agua. ¡Cuál no será, pues, el valor de hacer que los demas gimán con nosotros por la Pasion de Jesus; y cuánto mayor el lograr de ellos que reciten una corta oracion! ¡Oh dulce Jesus mio! ¡y cómo es que somos tan frios y duros! ¡Enciende, pues, en nosotros el sagrado fuego que viniste á encender sobre la tierra.

#### SECCION V.

##### 3.º *El honor de su Madre.*

Este es otro de los principales intereses de Jesus, y toda la historia de la Iglesia nos demuestra el grande aprecio en que le tiene. El amor á María fué lo que principalmente le movió á bajar del cielo, y la sacratísima Virgen fué asimismo quien mereció la época de la Encarnacion. María es la única escogida por la



Beatísima é Individua Trinidad; la Hija predilecta del Padre, la Madre predestinada del Hijo y la Esposa querida del Espíritu Santo. La verdadera doctrina de Jesus siempre ha estado mezclada y confundida con la verdadera devocion á María; y sólo es ofendida la Madre con las ofensas al Hijo. María es la herencia de los católicos humildes y obedientes: auméntase la santidad á medida que crece su devocion; y los Santos están vaciados en el molde del amor á María. El enemigo más temible del pecado es María: pensar en ella es ya un hechizo contra la culpa; y los demonios tiemblan á su nombre. Ninguno puede amar al Hijo, sin que crezca en el amor á la Madre; ninguno puede amar á la Madre, sin que su corazon se deshaga de ternura hacia el Hijo. Por eso la puso Jesus al frente de su Iglesia para que fuese señal para todos los buenos y piedra de escándalo para sus enemigos. ¿Qué maravilla que estén los intereses de Jesus estrechamente ligados al honor de su Madre? Todo acto de amor en reparacion de las blasfemias hereticas contra su dignidad Augusta; todo acto de accion de gracias por su Concepcion inmaculada y perpétua virginidad, ofréceos una ocasion oportuna de promover los intereses de Jesus; toda accion encaminada á extender su devocion, y singularmente todo esfuerzo vuestro para que la amen los católicos cada vez con más ternura, es una obra muy favorable á Jesus, y que os premiará sobreamplamente. Inducir al pueblo á que co-

mulgue en sus festividades, á que se inscriba en sus Cofradías, y lleve consigo una imágen suya, y gane indulgencias por las almas del purgatorio que durante su vida fueron más devotas de esa Señora, y dé gracias por la definicion dogmática de su Concepcion inmaculada, y rece, en fin, todos los dias una tercera parte del rosario, son todas prácticas piadosas que promueven maravillosamente los caros intereses de Jesus. No hay ninguno, por muy ocupado que se halle, que no pueda ejercitarse en alguna de estas devociones. Pero existe todavía otra devocion de que es preciso hacer aquí mencion especial, y ¡ojalá que todos nosotros nos inspirásemos en ella! ¡Cuánto prosperarían entónces los intereses de Jesus, y qué riquísimos tesoros de nuevo amor adquiriría nuestro Señor adorable en todo el mundo! Dicha devocion consiste en tener más confianza en las oraciones á nuestra Madre bendita, más seguridad y fervor en las súplicas, y una fe más viva en su proteccion. Amaríase más á María, si hubiese más fe en María. Pero ya se ve; vivimos en una nacion dominada por la herejía, y no es fácil habitar entre hielos y no enfriarse. ¡Oh Jesus mio! ¡animad nuestra confianza en María, á fin de que trabajemos por tus intereses como Tú quieres lo hagamos; y no permitas que criatura alguna nos sea más querida en el mundo que aquella que fué para Tí más amada que todas las otras criaturas juntas!